

EMOCIONES Y CIENCIAS SOCIALES EN EL S. XX: LA PRECUELA DEL GIRO AFECTIVO

EMOTIONS AND SOCIAL SCIENCES IN 20TH CENTURY: THE AFFECTIVE TURN PREQUEL

Giazú Enciso Domínguez*; Alí Lara**

*Universitat Autònoma de Barcelona; **The Graduate Center, CUNY
giazu.enciso@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 18/08/2012

Primera revisión: 01/01/2013

Aceptado: 19/12/2013

Palabras clave

Giro Afectivo

Emociones

Ciencias Sociales

Precuela

Historia

Resumen

El Giro Afectivo es un movimiento innovador que está transformando la producción de conocimiento basado en el estudio del afecto y la emoción. En este trabajo sostenemos que hay un punto que no se ha desarrollado, una deuda con el origen del giro que es necesario saldar para comprender el papel actual de los estudios del afecto y la emoción en la academia. Así, nuestra propuesta es una precuela que narra lo que sucedió con el estudio de las emociones al interior de las Ciencias Sociales durante el siglo XX. Para contar la historia antes de la Historia, articulamos esta precuela en la que sostenemos que las condiciones de posibilidad para el Giro Afectivo se pueden comprender a través de siete líneas de estudio de las emociones que se desarrollaron previamente. Nuestra precuela explica el presente desde el pasado, invocando siete aproximaciones al estudio de la emoción: El Socioconstruccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y los Estudios Feministas de las Emociones.

Abstract

The Affective Turn is an innovative movement that is transforming the production of knowledge based on the study of affect and emotion. To understand the current role of emotions, we proposed a 'prequel'. Telling what happened with emotions within the social sciences before the Affective Turn, and before the twentieth century. In this work we explain the present from the past, we tell the story before The History, we pay a debt to a previous work: The Affective Turn. We articulate the prequel through seven approaches: Socialconstructionism, Discursive Social Psychology, Cultural Studies of Emotions, Emocionologies, Interpretative Sociology, Sociolinguistic of Emotions and Feminist Studies of emotions. We review the interests of each approach, their schools, their past, and give hints about not only the present but the future(s) of the Affective Turn, in social science and academy as well.

Keywords

Affective Turn

Emotions

Social Sciences

Prequel

History

Enciso Domínguez, Giazú y Lara, Alí (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>

Mutantes y emociones

El estreno internacional de la película *X-Men* fue el 3 de Junio del año 2000 (Todman, Winter, Arad, Simon, y Singer, 2000). El film dirigido por Bryan Singer está basado en el cómic de Marvel que lleva el mismo nombre y que narra la historia de un grupo de súper héroes mutantes que poseen súper poderes y habilidades especiales a causa del *gen X*, que corre por sus venas. Básicamente la historia del 2000 relata el conflicto entre los *X-Men* dirigidos por el Profesor Xavier, y la hermandad de los mutantes liderada por su archienemigo Magneto. A partir de este exitoso lanzamiento, se desarrollan cuatro films más, fieles a la historieta de Marvel: *X-Men 2* (Lee, Winter, Arad, Gorder y

Singer, 2003), *X-Men: The last stand* (Shuler, Winter, Arad y Ratner, 2006), e incluso uno de sus personajes más populares —el rebelde y misterioso *Wolverine*— mereció dos película *X-Men Origins: Wolverine* (Arad, Jackman, Shuler, Palermo y Hood, 2009) y *The Wolverine* (Shuler, Jackman, Parker, Palermo y Mangold, 2013). La saga sin duda ha sido exitosa en el cine a nivel internacional, resultó acreedora a diversos premios y ha contribuido a consolidar las historietas de Marvel como un referente poderoso en el cine de acción.

En 2011 apareció un sexto *film*, la penúltima de las películas de la saga, *X-Men: First Class* (Goodman, Kinberg, Shuler Singer y Vaughn, 2011). Para los que no sean entendidos en el tema de los Hombres X, cabe aclarar que el Profesor Xavier tiene una escuela de adiestramiento para mutantes en la que los enseña a controlar sus poderes y utilizarlos en beneficio de la humanidad. Pues bien, la precuela es la historia de la fundación de dicha escuela y su primera generación.

El *tráiler* de la precuela *X-Men: First Class*, proporciona información sumamente interesante: mientras se intercalan imágenes del antes y el después de líderes de ambos bandos —Profesor Xavier y Magneto— se intercalan también un par de leyendas: “Antes de ser el profesor Xavier, él era Charles (...) antes de ser Magneto, él era Erick”, (Goodman et al., 2011). Esta película es el regreso al momento *antes* de la trilogía de los X-Men en el 2000. Narra el inicio de la rivalidad entre el Profesor Xavier y Magneto. ¿Quién hubiera pensado que lideraron juntos el mismo bando? ¿Quién hubiera imaginado que un día fueron realmente amigos?

El éxito de *X-Men: First Class*, es la propuesta de que el inicio de la historia es anterior a lo que se pensaba. Lejos de representar una estrategia de mercado que solo intenta vendernos otra película, la noción de la precuela alude a un hueco en la comprensión de la historia. Y para los buenos aficionados, o los interesados honestos, dejar ese hueco sin cubrir es poco menos que un despropósito. Es decir, la precuela es un alegato sensible a la dimensión histórica de la comprensión.

La idea de la precuela puede abrir diferentes caminos. Un paso atrás siempre implica que antes hubo un paso adelante; así que el argumento de una precuela siempre es la explicación de la circunstancia que posibilitó lo narrado en alguna entrega anterior. Un salto atrás en el tiempo. Esta vuelta al pasado es en realidad la audaz promesa de la posibilidad de nuevos rumbos. Este artículo es una precuela para cubrir el hueco dejado por el artículo El Giro Afectivo (Lara y Enciso, 2013). La idea de producir una precuela es completar la comprensión histórica del origen del Giro Afectivo como un cambio en la producción de conocimiento que se basa en el estudio del afecto y la emoción. En la entrega que precede a esta precuela, todo comienza con la descripción

del surgimiento del Giro Afectivo, si bien ese artículo cumple la función de narrar un momento histórico de cambio de la vida académica, deja pendiente la explicación de las condiciones de posibilidad que permitieron dicho movimiento. Para completar dicha entrega, el presente artículo narra lo que había sucedido antes, la lógica de producción de conocimiento con que se abordaban las emociones y que, como argumentaremos a lo largo del mismo, era también la lógica con la que se abordaba la vida social en general durante el siglo XX.

Como evocando al gen X en este salto al pasado, vamos a desintegrar la historia, a romperla en siete partes para explicar con detalle lo que sucedía con el estudio de las emociones y que nos orilló al consabido Giro Afectivo. Así como no podemos comprender toda la maldad de Magneto, su particularmente respetuosa rivalidad con Xavier y su mal encausada reivindicación de la vida mutante sin ver la precuela *X-Men: First Class*, tampoco podemos comprender el advenimiento del Giro Afectivo, su marcado interés por el afecto en detrimento de la emoción, su insistencia en la transdisciplinariedad y su obsesión por lo corpóreo y lo pre consciente si no conocemos su historia. La academia previa ante la cual se levantó como respuesta.

Esta precuela está estructurada a partir de siete perspectivas que se interesaron por el estudio de la emoción en la segunda mitad del siglo XX. El Socioconstruccionismo, la Psicología Social Discursiva, los Estudios Culturales de las Emociones, las Emocionologías, la Sociología Interpretativa, la Sociolingüística de las Emociones, y las Epistemologías Feministas. Aquí, vamos a narrar sus particulares aportes a la comprensión de las emociones y paralelamente iremos resaltando elementos comunes, como las nociones de variabilidad y función. Aquí comprenderemos por qué el giro se dio en una dirección y no en otra, por qué se recurrió a la filosofía *vintage* y a las ciencias duras y por qué se decidió romper con la hostilidad de las ciencias sociales —críticas—.

Así como Magneto y el profesor Xavier tienen una historia, una razón que sustenta la saga; los estudios contemporáneos del afecto también tienen un misterioso pasado que los ha marcado, que determina sus pasiones y la dirección de sus desarrollos en todos los niveles de la producción de conocimiento. Para entenderlo es indispensable volver al pasado, recordar lo que sucedía antes del origen. Esta es nuestra precuela del Giro Afectivo.

El Construccionismo Social de las Emociones

Nuestra historia comienza con el Socioconstruccionismo y las tres contribuciones que consideramos más relevantes: (1) liberar a las emociones como objeto único de las

ciencias biológicas y naturales; cuya estrategia consistió en (2) explicar estas emociones utilizando las metodologías cualitativas desarrolladas sobre todo por la psicología social crítica; lo cual permitió (3) desarrollar el estudio de las emociones basado en la interpretación, que se acercaría a la experiencia y tomaría en cuenta factores culturales y sociales.

El primer aporte consiste en el rescate de las emociones del secuestro biologicista, del uso y estudio exclusivo de las ciencias duras, Monica Greco y Paul Stenner (2008) nos dicen que la génesis de la historia es vista en un primer atisbo de interpretación con la teoría de los dos factores de Stanley Schachter y Jerome Singer (1962), y en general las explicaciones cognitivistas de emociones articuladas por figuras como la de Magda Arnold (1960). Según Monica y Paul estas aproximaciones intentaban explicar las emociones como sujetas a la interpretación y cognición respectivamente y no como objetos bio-naturales como hasta entonces se les había considerado.

Más tarde, Rom Harré y Gerrod Parrott (1996) argumentaron que la dimensión biológica de las emociones, su *embodiment*, era potencial para el alojamiento de las funciones y la variabilidad cultural de las emociones, así que se presumía la compatibilidad de una perspectiva Socio construccionista con lo que hasta entonces era sabido de las bases biológicas de las emociones. Incluso en la misma línea conciliadora propuestas como la de Rom Harré (1994) afirmaba que existía un pequeño número de emociones básicas y que el resto eran construidas.

Este primer aporte, consistió en el paso de lo bio-natural hacia lo sociocultural, y tuvo como implicación trasladar, al estudio de las emociones, la crítica que el Socio-construccionismo hacía a las teorías representacionistas. Al saber que nada puede existir antes de ser construido como un acuerdo social y que por tanto no pudo haber una representación que presuponga el objeto que representa; entonces, las emociones obtuvieron su primer grado de autonomía pasaron a ser únicamente producto de acuerdos sociales. En esta perspectiva las personas contribuyen a la existencia de las emociones como las conocemos y no son simplemente quienes las *padecen*. Los trabajos de Rom Harré (1986), Claire Armon-Jones (1986), James Averill (1986) entre otros, desafiaron la manera en que las emociones eran entendidas, eliminaron el componente biologicista e impusieron su perspectiva Socio-construccionista de las emociones. Esta perspectiva radical de Construccionismo donde nada existía sino estaba construido, se edificó como la filosofía que imperaba a finales de los ochentas y aun los noventas: las emociones existen porque las construimos. A partir de ahora las emociones ya no habitan dentro de los cuerpos, sino entre las normas culturales.

Rom Harré (1986) nos decía que para el Construccionismo la función y variabilidad de las emociones debían ser observadas en el lenguaje. Este supuesto, parte de la idea de que la forma en que se usan las palabras está íntimamente ligada a las situaciones, contextos sociales e imperativos morales, interpretaciones y sentimientos de emociones. Entonces, debe darse prioridad a la comprensión de dos aspectos: el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y las estrategias sociales por las cuales las emociones y las palabras que las nombran son usadas en las interacciones. En esta perspectiva las emociones son estratégicas, juegan roles en forma de acciones (como dar una explicación) y dichas acciones ocurren en situaciones concretas (Bedford, 1986). El investigador de las emociones debía procurar incluir el contexto social en donde éstas eran demostradas.

En este vuelco Construccionista, el interés por el lenguaje terminaba de perfilar el segundo aporte: la incursión de las emociones en las metodologías cualitativas. Las situaciones de emociones podían ser entendidas y sistematizadas rompiendo con la idea de que eran irracionales. La idea de los ‘roles dramáticos’ de James Averill (1986) es un ejemplo de que las emociones pueden actuar con cierta lógica. Una lógica auto-narrativa que dicta el curso de acción de los participantes en un drama social. La lógica es la trama de una historia. Los actores centrales —individual y colectivamente— se comportan de acuerdo a las estructuras de la trama; al mismo tiempo estos repertorios emocionales de las personas son aprendidos en el contexto de los escenarios paradigmáticos. Las explicaciones son ahora socioculturales.

Finalmente, la interpretación se consolidó como el eje rector de los estudios de las emociones. Los discursos sobre emociones tienen funciones sociales que se observan en las mismas conversaciones que aparecen enmarcadas en contextos denotados por citas, reglas y valoraciones morales particulares. Éstas contribuyen a llenar de significado las terminologías emocionales (Armon-Jones, 1986) y establecen unos criterios sobre cómo comunicar, mantener, modificar, explicar o transmitir dichas emociones en un contexto dado. Esta interpretación que ya dictaba la lógica de los estudios de las emociones en las ciencias sociales, se nutría de factores solamente Socioculturales.

El Socioconstruccionismo de las emociones, no solo dio énfasis al estudio de la función social y variabilidad cultural, sino que marcó de manera importante el desarrollo de algunas otras líneas de las que aquí hablaremos. Tal hincapié en el estudio de las emociones, mediado por el lenguaje y los significados, no tardó en dar lugar a críticas tempranas. Tenemos el reproche de Jonathan Turner y Jan Stets (2005) de no incorporar al cuerpo, ignorando que la vivencia, activación y expresión de las emociones está conectada con el cuerpo humano, o la crítica de Andrew A. G. Ross (2006), que

apunta que no todas las emociones puedan ser susceptibles de un significado, que es en última instancia lo que busca el Construccionismo.

Lo que nos debe quedar claro sobre la perspectiva Socio construccionista y su forma de tratar a las emociones, es el uso potente de sus metodologías cualitativas para llevarlas al terreno de la interpretación, de lo simbólico, de los significados y de los factores sociales y culturales a través del lenguaje; tomando como ejes la función social y la variabilidad. En este enfoque netamente Sociocultural, la metodología cualitativa con énfasis en el lenguaje y la interpretación como eje de la producción de conocimiento, componen la fórmula que imperaría y marcaría tendencia a lo largo del siglo XX. Se había constituido en las ciencias sociales la forma de producir conocimiento sobre las emociones.

La Psicología Social Discursiva

Para continuar nuestra historia, diremos que la Psicología Discursiva inició como una rama que se desprendió del socioconstruccionismo y sus estudios del discurso, pero como todo personaje interesante en una zaga con el tiempo cobró vida propia. De ahí que retome la lógica de la significación de sus predecesores y la focalice única y exclusivamente en el lenguaje. Esa sería su principal contribución que podemos dividir en tres: (1) Proponer una Ontología Discursiva que avanzó en un sin número de temas hasta establecer —en boca de Derek Edwards— la Psicología Discursiva de las emociones, en esta propuesta, (2) se haría visible una variabilidad en el discurso a partir del lenguaje, para (3) desarrollar la retórica del sentido común de las emociones.

La Psicología Social Discursiva, al igual que muchas de las líneas de estudio del discurso, considera la acción del discurso como un elemento fundamental en el estudio de las prácticas Discursivas (Antaki, Billig, Edwards y Potter, 2003; Edwards, 1992; Potter, 1998; Potter y Edwards, 2001). En un inicio, los estudios del discurso mostraban tendencias comunes; más tarde los aportes de Jonathan Potter (1998) nos hicieron centrar las miradas en la construcción del mundo a través del discurso, y esta cualidad marcó la diferencia entre la Psicología Social Discursiva y el resto de los estudios del discurso. Cuando la Psicología Social Discursiva tomó el discurso como elemento central del socioconstruccionismo, todo apuntó a la creación de un nivel ontológico del discurso que señalaba que las cosas se construyen *sólo* cuando se hablaba de ellas.

La primera huella de este pensamiento sobre las emociones es la propuesta de Derek Edwards (1999), que las entendió como dispositivos construidos socialmente a través del lenguaje. La propuesta de Derek para investigar los discursos emocionales parte de una crítica a las teorías que conceptualizan las emociones a través de modelos

cognitivos o mentales. Estas perspectivas tendían por una parte a organizar el discurso emocional como estático y, por otra a ver a los sujetos de estos discursos emocionales como determinados por la fijeza característica de estas teorías y modelos mentales. En contraste con estas aproximaciones Derek propone pensar las emociones a partir de una retórica del sentido común. Esto implica entender que las personas utilizan las categorías de emoción para articular discursos, las llenan de sentido y manipulan, cargándolas de características diferentes cada vez. El trabajo de Derek Edwards considera la Psicología Social Discursiva como una perspectiva ideal para dar cuenta de las acciones que resultan del *performance* del lenguaje. Además reconoce que las categorías de emoción:

Proporcionan un recurso flexible para el discurso situado, incluyendo el potencial para el contraste retórico de las contraposiciones, más que un juego de plantillas semánticas o argumentos fijos, que en su uso significarán o implicarán las mismas cosas sobre actores y acontecimientos (Edwards, 1999, p. 278).

Esta variabilidad en el discurso de las emociones como expresión de su construcción y la búsqueda de esta variabilidad a través de una retórica del sentido común; son los principales aportes de la Psicología Social Discursiva en el estudio de las emociones.

El trabajo de Derek Edwards ilustra el potencial para el contraste en los discursos sobre emociones, el autor apunta que las emociones en el lenguaje cumplen diferentes funciones y hacen diferentes cosas según su uso. Contribución que no hubiese sido posible sin emplear un análisis centrado en la retórica. Derek Edwards (1999; 2006) propuso dar cuenta de cómo la gente habla acerca de sus emociones o las emociones de otros, y cómo la gente usa una serie de categorías emocionales para hablar acerca de otras cosas. Según esta perspectiva el discurso emocional es una característica integral de nuestra forma de hablar acerca de sucesos, estados mentales, mente y cuerpo, disposiciones personales y relaciones sociales. Los discursos sobre emociones son usados para construir pensamientos y acciones como irracionales, pero también como sensatas y racionales. En esta línea se atribuyen características a las emociones propias o ajenas como pueden ser temporalidad, intensidad, frecuencia y estas son ya formas de variabilidad y acciones del lenguaje.

La retórica del sentido común, también contiene una serie de oposiciones y contrastes usados para manejar los hechos y responsabilidades sobre las descripciones en el discurso emocional. Podemos encontrar algunas como: emoción vs cognición, emoción irracional vs racional, emoción como disposicional vs producida por las situaciones. Para Derek Edwards, las posibilidades de esta retórica del sentido común son ili-

mitadas, no pueden ser capturadas por ningún modelo cognitivo ni teoría del sentido común que den cuenta de las emociones. Existe un exuberante capital de recursos contrastantes, superpuestos, e incluso contradictorios, orientados a trabajar en una cultura de acuerdo a convenciones locales o de acuerdo a encuentros sociales para desarrollar la riqueza de combinaciones que la gente puede crear para vivir sus vidas emocionales.

El trabajo de Derek Edwards, y más tarde los de Christine Coupland y sus colaboradores Andrew Brown, Kevin Daniels y Michael Humphreys, (2008); y Christina Howard y sus colaboradoras Keith Tuffin y Christine Stephens, (2000); fueron destellos de una línea que se extinguió pronto, paradójicamente a causa de su focalización con respecto al matiz de la variabilidad discursiva. Esta perspectiva fue objeto de algunas críticas como las desarrolladas por Gilberto Campos, Claudia Ramos y Juan José Bernal (1999) con respecto a la asunción de Edwards sobre la equivalencia y promoción de un gran marco dentro del cual diferentes tipos de discursos son situados y juegan diferentes papeles en su relación con otras acciones sociales (discursos y no discursos). La propuesta de Gilberto Campos y sus colaboradores es que la Psicología Social Discursiva, debería vincular los discursos con las prácticas sociales sostenidas por una comunidad para generar un puente con los estudios culturales. En esta misma línea crítica, también se ha dicho que los desarrollos de Derek Edwards configuran un dispositivo de mediación que carece en todo momento de la sustancia mental y de las cosas sociales que están siendo objeto de dicha mediación (Gee, 1999). Consideramos que esta crítica iba advirtiendo poco a poco sobre la pronta caducidad de los Estudios Discursivos, sobre la poca potencia de centrarse *sólo* en Prácticas Discursivas.

La creación de la Psicología Discursiva de las emociones enfocada en la variabilidad del discurso como expresión de su construcción, y el cómo se sentaban las bases de la retórica de las emociones, es decir el trabajo Derek Edwards sobre las Emociones, nos ayudan a resumir esta segunda parte de nuestra precuela.

Estudios Culturales de las Emociones

Los Estudios Culturales de las Emociones continúan la trama en este salto al pasado, su abordaje de las emociones es particularmente interesante y encaminó al giro afectivo hacia los estudios contemporáneos con dos acciones concretas: (1) la propuesta de la variabilidad cultural, que acepta el componente sociocultural del construccionismo, pero advierte su existencia en la diferencia de los marcos culturales, y (2) la atribución emocional que puede tener un amplio espectro de interpretación en función del contexto.

Revisaremos ahora el interés por el factor cultural de las emociones. El trabajo pionero es de Catherine Lutz (1986), precursora de esta rama. Catherine realizó un trabajo de investigación en las islas *Ifaluk* con los habitantes de un atolón del Pacífico, en el que reveló que la mayoría de las emociones de esta cultura (*ker*, *song*, *maluwelu*, *fago*, *metagu*), carecen de una traducción en las emociones occidentales. Este estudio puso particular atención a las normas culturales y morales de cada región. Posteriormente Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz (1990) editaron el libro *Language and the politics of Emotion*, donde argumentan que la emoción no puede ser cabalmente investigada si no se atiende al contexto y al lenguaje específico en el que es usada. Desde esta perspectiva se entiende que la emoción puede ser creada en el habla, más que simplemente expresada por el habla. Habla, postulada como una entidad en el lenguaje donde su significado para los actores sociales también es elaborado. En este mismo libro, reúnen una serie de estudios que han decidido apostar por una visión de las emociones como práctica social. Contrario a otras perspectivas, esta visión permite pensar a las emociones como un fenómeno que puede ser visto en la interacción social.

El foco en el discurso permite ocuparnos sobre cómo las emociones —como el discurso en el cual participan— son informadas por temas y valores Culturales. Admite pensar en el funcionamiento del discurso como operador en un campo contencioso de actividad social y además considerar cómo afecta un campo social, no necesariamente acerca de sentimientos, sino también sobre diversos temas como el conflicto social. Según Catherine Lutz más que ver a las emociones como vehículos expresivos, debemos entender el discurso emocional como “actos pragmáticos y performance comunicativo” (1990, p. 11). La propuesta es, que el interés más general de las ciencias sociales debería centrarse en cómo el lenguaje implementa la realidad social y esto coincide con el interés de cómo las emociones son hechos socioculturales. Si las emociones son fenómenos sociales, entonces el discurso es crucial para entender cómo son constituidas. Este es un punto compartido con el construccionismo social y en mayor o menor medida con el resto de las perspectivas que aquí presentamos. El estudio de las emociones a través del discurso permite interpretar las emociones como algo que ocurre al interior de la vida social y que tiene efectos en esta realidad social y no como una referencia verídica de un estado interno.

Catherine Lutz también hace un esfuerzo por:

Establecer la fuerza pragmática del discurso emocional y el carácter social de la emoción mostrando cómo el centro ligado a los discursos sobre la emoción (teorías locales acerca de las emociones) y los discursos emocionales (como despliegues emocionales de las formas lingüísticas) tienden a ser las cuestiones sociales (1990, p. 13).

La idea es poner atención en la necesidad de analizar los discursos emocionales atendiendo a los múltiples significados que pueden adquirir, las diferentes intenciones que los pueden secundar y los diferentes efectos que ocasionan en el medio social. A decir de Geofferey White (1990), el mismo discurso utilizando la retórica de reconciliación puede simultáneamente trabajar para establecer las ventajas morales del orador sobre aquellos con los que él o ella, están en conflicto. Geofferey suma sus aportaciones a la perspectiva de Catherine con su estudio en las Islas Salomón. Geofferey White realiza su estudio sobre la retórica de las emociones y propone que, dependiendo del contexto, la expresión de alguna emoción puede representar un dilema. Su propuesta es que una emoción puede asociarse a cosas que sólo son apropiadas en un contexto¹. En esta perspectiva se entiende que dependiendo del escenario, existen emociones sancionadas que deben ser traducidas a los términos correctos en dicho contexto. “Como un lenguaje moral, hablar de emoción es indirecto porque se basa en la presuposición y la implicación de las interpretaciones y evaluaciones del estado de los acontecimientos impugnados” (White, 1990, p. 55). El discurso emocional puede estar sujeto a lecturas morales muy distintas. La posible ambigüedad se deriva de la complejidad de factores conceptuales y situaciones que contribuyen al significado emocional.

El segundo aporte de los Estudios Culturales de las Emociones es sostener que una atribución emocional puede tener un amplio espectro de interpretación. Es decir entienden que una atribución emocional puede tener una gama de implicaciones posibles que, sujetas a la interpretación, pueden colaborar a que el significado de lo emocional continúe siendo ambiguo. Sin embargo, se reconoce esta ambigüedad como una potencia interpretativa que facilita la transformación de la retórica de la realidad socioemocional (White, 1990). De nuevo las aportaciones de Geofferey White son relevantes al ilustrar por primera vez cómo es la relación entre la moral y las emociones.

En esta perspectiva los contextos institucionalizados en los que se producen maneras de dar cuenta de los conflictos son fundamentales para determinar las maneras de hablar de lo emocional. Determinan también las transformaciones posibles de dichas emociones según dicho contexto, sin este contexto la retórica de las emociones no sería lo que es. En este sentido tanto la propuesta de Catherine Lutz (1986; 1990) como la de Geoffrey White (1990) reconocen que las emociones no son simplemente expresadas en las situaciones públicas, sino que son de hecho constituidas por los tipos de actividades y relaciones en los cuales se han enunciado. Sus propuestas coinciden en la importancia de dar atención etnográfica a las prácticas discursivas institucionalizadas que constituyen el significado y la experiencia emocional. La perspectiva de los

¹ En ese mismo estudio nos brinda un ejemplo de cómo una expresión de ira puede, por ejemplo, ser calificada como inapropiada, por ser reconocida como una emoción contraria a ideales como la solidaridad, considerando que ésta implica un daño para el otro y para sí mismo.

Estudios Culturales, apuesta por un uso ideológico de la emoción que socializa sus contenidos a través del lenguaje y sus constantes adaptaciones al contexto Cultural. Esta aproximación centrada en el discurso aporta una forma de examinar enlaces de significado emocional sobre los que no se reflexiona usualmente.

Como hemos advertido, esta línea de estudios sería la primera traidora en nuestra historia de la tradición del significado como primeras enunciatoras de las críticas que hicieran voltear a los estudios culturales, hacia el trabajo con el cuerpo. Podemos citar a Margot Lyon (1995), que fue una de las primeras en sospechar de la suficiencia del lenguaje como elemento para dar cuenta de la vida social de las emociones. En resumen, esta perspectiva nos advirtió que las Culturas tienen diferentes emociones a través del concepto de variabilidad cultural y atribuyeron importancia a la interpretación y al contexto de la enunciación.

Emocionologías

Las Emocionologías son el cuarto personaje de esta precuela. Concepto creado por Peter Stearns y Carol, Z. Stearns (1985), quienes se basaron en la perspectiva histórica para referirse a los modos en que la gente de una cultura particular, identifica, clasifica, discute y reconoce emociones. Al mismo tiempo es una perspectiva que da cuenta de las formas de hablar de las emociones a través de su variación histórica.

Peter Stearns toma la lógica de la significación al igual que la perspectiva discursiva y los estudios culturales de las emociones. Peter ha estudiado a fondo la masculinidad en la sociedad moderna analizando especialmente los modelos masculinos de Género del siglo XIX. En su libro: *Be a Man! Males in Modern Society* (1990) afirma que nuestro entendimiento presente de la emocionalidad del varón en términos de la norma de dureza, es un estilo emocional característico que fue desarrollado fuertemente alrededor de la mitad del siglo XIX bajo el proceso de militarización del estado norteamericano y especialmente de los estados europeos, el cual se ha extendido ampliamente y cumple su función —desafortunadamente— hasta nuestros días.

El análisis de Peter Stearns (1990) nos muestra lo que consideramos una única contribución a las Emocionologías, siendo una línea nostálgica nos habla de la variabilidad histórica. Apunta que las emociones son producidas por una cierta cultura, en gran parte por los procesos sociales que suceden a los niveles más amplios por ejemplo, los cambios en la economía, los modos de producción, la estructura del estado u otros poderes. Emocionalidad y género, a pesar de ser tenidos como procesos internos

y biológicos que evolucionan en tiempos de la especie, cambian de un momento a otro de la historia².

Las Emocionologías son entendidas como un término con el cual se pueden distinguir las normas emocionales colectivas de una sociedad, de las experiencias emocionales de los individuos y grupos. El uso de este término concentraría la atención en “los factores sociales que determinan y delimitan, ya sea implícita o explícitamente, la forma en que se manifiestan las emociones”. (Stearns y Stearns, 1985, p. 813).

Más allá de ser otra propuesta posible para dar cuenta de las emociones, las Emocionologías llaman la atención sobre cómo podemos ver que las normas emocionales de una sociedad cambian a través del tiempo. No es solamente variar constantemente a través del espacio como ya consideraban los estudios etnográficos desarrollados por los estudios culturales de las emociones. “Los cambios en las normas de la emoción a su vez pueden revelar mucho acerca de otros aspectos de cambio social e incluso pueden contribuir a dicho cambio” (Stearns y Stearns, 1985, p. 814). Desde la perspectiva de Peter Stearns (2000), una función de la definición de Emocionologías es mejorar la intersección de diversos enfoques históricos puesto que ellos relatan los cambios y el impacto de dichos cambios en los valores emocionales.

Peter Stearns y Carol Stearns nos plantean que la diferencia Emocionología-emoción tiene que ver con la periodización histórica. Los cambios en la Emocionología y los cambios que normalmente tienen algún impacto en la experiencia emocional o percepciones de la misma. Pero la experiencia emocional no sólo refleja Emocionologías yuxtapuestas a las constantes psicológicas, también puede revelar el impacto de la evolución. La distinción Emocionología-emoción presume que “en la mayoría de los casos el rango emocional es mayor que las variaciones en la experiencia emocional de una sociedad o período al siguiente” (Stearns y Stearns, 1985, p. 824). Por lo que podemos decir que las Emocionologías ayudan a distinguir entre los valores profesados y la experiencia emocional. Esto también ayuda a los investigadores que buscan identificar valores emocionales contemporáneos que puedan sesgar una investigación histórica —o de otra índole— que intenta indagar sobre la experiencia emocional de los demás.

Ahora bien, la diferencia entre Emocionología y experiencia emocional sugiere una estrategia de investigación más clara de la que la mayoría de los historiadores habían seguido hasta entonces. La investigación sobre el amor, la ira, los celos y el miedo debe comenzar con el contexto Emocionológico, que es más accesible que la experien-

² Por ejemplo, de acuerdo a Peter Stearns (1990), la homosexualidad masculina no era vista como un signo de “falta de hombría” hasta los comienzos del siglo XX, cuando empezó a emerger como una enfermedad mental producida por el saber psiquiátrico y a pesar de que la religión la proscribía tiempo atrás.

cia emocional e importante por sí mismo. La Emocionología incluye el comportamiento³.

Debemos tener claro en este punto que las Emocionologías continúan el eje de la variabilidad, variabilidad focalizada en el tiempo, pero siempre variabilidad de la significación. Además como en todas las demás líneas, la segunda característica importante sigue siendo la función, la función constructora del elemento en cuestión —sea el tiempo, la cultura o el lenguaje— para definir la emoción. No olvidemos que estamos tejiendo una historia cuya trama está constituida a partir del socioconstruccionismo, es decir de significados.

Sociología Interpretativa

A mediados de 1970 se incrementaron de manera considerable las publicaciones que intentaban expandir los horizontes de escritura de la sociología colocándose sobre las emociones. Aún antes de la denominada Sociología de las Emociones, algunos escritores sociólogos habían demostrado la centralidad de las emociones en los procesos sociales y su explicación sociológica. Como nos recuerda Jack Barbalet (2001), algunos de ellos son bien conocidos, como Charles Wright Mills, George Homans, Richard Sennett, Petter Blau, Alvin Gouldner, aun cuando no son recordados por sus discusiones sobre emociones propiamente.

Junto con la antropología, la disciplina de la Sociología ha tenido un recorrido bastante largo en el estudio de las emociones en la época en que estos estudios se configuraban a partir de explicaciones y factores socioculturales (Greco y Stenner, 2008). Y así como no hay un marco teórico o metodológico que pueda caracterizar a la sociología, tampoco hay una sola Sociología de las Emociones. Por el contrario, tenemos muchas variantes, cada una con su particular inclinación y manera de proceder. La que nos interesa en esta precuela del Giro Afectivo es la Sociología Interpretativa.

Desde la Sociología, la emoción es responsable de los resultados sociales. Esta idea ha sido destacada por Theodore Kemper (1978). La Sociología Interpretativa exterioriza que las emociones tienen una relación determinante con las estructuras sociales, las cuales a su vez definen lo que sentimos. Un aspecto que no debemos perder de vista a lo largo de estas líneas es su parentesco con el postestructuralismo, que es una fuente de inspiración directa para el giro afectivo. La principal sospecha de este parentesco es

³ Un ejemplo de ello es el acto/arte de cortejar, que refleja y está destinado a hacer cumplir las normas sociales. Peter y Carol nos dicen que en una segunda etapa de investigación los historiadores deben de tratar de comprender las expresiones emocionales a través del tiempo, suponiendo una correspondencia entre estas tendencias y las de la Emocionología, pero alerta a la posibilidad de variación en la dirección, así como en el grado. (Stearns y Stearns, 1985, p. 825).

la pasión por la estructura social como un factor medular de la vida afectiva. Si bien los elementos de referencia para pensar las emociones habían sido el lenguaje, la cultura, la historia, o el idioma; a los Sociólogos de la Interpretación les interesa la estructura social como pieza clave en la comprensión de las emociones.

Atenderemos tres ideas básicas de las que sostenemos que se desprenden del resto de los estudios. Desde nuestro punto de vista esta rama se explica si entendemos a (1) Theodore Kemper, con las relaciones de poder que definen la relación social, (2) Jack Barbalet y sus macro estructuras sociales de las emociones y (3) Arlie Hochschild que tomando esas estructuras nos explica los deseos por sentir de determinadas maneras.

Theodore Kemper expresó que podíamos explicar las estructuras sociales a partir de cómo utilizamos las emociones (1978). El autor nos ofrece una teoría conscientemente interaccionista de las emociones, estaba interesado en las causas sociales de las emociones, porque hasta ese entonces se seguían considerando como un fenómeno puramente psicofisiológico. En su estudio, Theodore Kemper ofrece un modelo mejorado y completo del entorno social incluyendo el punto de vista macro social, de modo que las variaciones en ese ambiente se pueden correlacionar con diferentes experiencias emocionales. Theodore nos habla de una estructura que arroja emociones a causa del posicionamiento jerárquico. Un ejemplo clásico de esto es algún ejercicio del poder y el miedo como su consecuencia, pero el posicionamiento jerárquico también podía ser estratégico, como generar lástima a partir de definirse como inferior y utilizar la situación producida para beneficio propio. En la propuesta de Theodore (1978) se plasma fuertemente el componente de la función/acción de la emoción en la vida pública: definir estructuras. Como la huella de su disciplina, las acciones de las emociones sobre la estructura social, marcarían de manera definitiva el resto de la línea Sociológica.

La estructura social de Theodore Kemper inspiraría a Jack Barbalet, quién llevaría esta teoría al siguiente nivel: las macro estructuras sociales de las emociones. Jack expone que es absolutamente necesario para la sociología un buen desarrollo de la apreciación de las emociones, porque ninguna acción puede ocurrir en la sociedad sin un compromiso emocional. Entiéndase por sociedad un sistema interactivo. La sociedad más pequeña en ese sentido, entonces, es un humano escogiendo entre alternativas. Cada elección requiere un diálogo interno, y la elección por si misma debe incluir la elección de no hacer nada. Entonces todas las cosas en el universo humano requieren compromisos emocionales y esto impacta a nivel macro social (Barbalet, 2001; 2002).

Jack Barbalet argumenta que la Sociología debe estar preocupada por las estructuras macro-sociales de las emociones, porque las emociones son necesarias para explicar los fundamentos de la conducta social y también porque es más probable que los

sociólogos apoyen la idea de que la emoción es un efecto social, más que una causa. Jack nos señala que la única buena razón para ofrecer una explicación sociológica de la emoción es: si la emoción es en sí misma significativa en la constitución de los procesos de las relaciones sociales e institucionales.

Como tercera contribución tenemos a Arlie Hochschild (1990), según la autora, la importancia está en el orden de la interacción que media entre las estructuras de la personalidad de los individuos y las estructuras sociales del sistema social. Arlie está de acuerdo con el enfoque que le da la Sociología a las normas sociales. Las normas sociales y el conocimiento entran en la definición de la emoción a través de procesos interpretativos de etiquetado y distribución.

Arlie Hochschild argumenta que los actores no se limitan a gestionar las impresiones externas que emanan los demás, sino también sus sentimientos internos. Propone centrarse en las normas sociales y en la importancia de un orden de interacción que media entre las estructuras de la personalidad de los individuos y las estructuras sociales de un sistema social. En la misma frecuencia del trabajo de Arlie, no podemos dejar de mencionar el trabajo de Jonathan Turner y Jan Stets (2005) quienes muestran la evolución en los estudios sociológicos de las emociones. En su libro, *The Sociology of emotions* articulan las relaciones entre ideas culturales, acuerdos estructurales y diversas cuestiones en relación con los sentimientos. Como Arlie Hochschild lo explica,

La manera en que deseamos sentir, la manera en que tratamos de sentir y la manera en que ponemos atención a etiquetar y darle sentido a aquello que sentimos, esa es su función, pues las emociones sirven para generar estructuras sociales, reglas sociales en las que habrá emociones, emociones que sean correctas de sentir o formas de expresar. La Sociología de las Emociones suple y profundiza las teorías sobre cómo piensan o actúan las personas (Hochschild, 1990, p. 117).

La importancia está en las estructuras de manera reiterada a lo largo del relato. Theodore Kemper ubica las emociones en las estructuras mínimas de la interacción y le da importancia en el efecto jerárquico de la relación social, Jack Barbalet va de hablar de estructuras, a macro estructuras sociales de las emociones y Arlie Hochschild de la interacción que media entre las estructuras de la personalidad de los individuos y las estructuras sociales del sistema social.

Sociolingüística de las Emociones

Nuestro penúltimo personaje llamado a escena es la Sociolingüística. Ella también desarrolló su propia manera de dar cuenta de los procesos emocionales, pero con matices

diferentes a lo hasta ahora mencionado. Ella conservó sus raíces cognitivistas y con esto, la máxima de su objeto de estudio: el pensamiento reflejado en el lenguaje.

La idea de que el pensamiento se estructura en términos de lenguaje ha sido una idea muy arraigada en la lingüística, y ha marcado su posición epistémica. Como contribuciones de esta línea encontramos que (1) las emociones existen previas a impactar el lenguaje y no son construidas en éste, sino expresadas a través de él y (2) que la relación entre la cultura, el pensamiento y el lenguaje, como elementos que entretengan la emoción se clarifica si atendemos a las diferencias lingüísticas entre los diferentes idiomas.

La Sociolingüística apunta que las emociones existen antes de ser verbalizadas. Se plantea como tarea saber cómo es el pensamiento que ocurre antes de su expresión lingüística. George Lakoff y Mark Johnson (1986), cognitivistas y teóricos de la metáfora propusieron que el pensamiento se estructura en términos metafóricos. Posteriormente, Zoltán Kövecses (2000) retoma este trabajo para ilustrar a través de un detallado análisis lingüístico cómo muchos conceptos de emoción reflejan —amplia y metafóricamente— patrones de pensamiento respecto a estas emociones. En concordancia con esta visión amplia del lenguaje, Kurl Spang (2005) ha trabajado los efectos persuasivos de los discursos sobre emoción, mirándola como una intención general del discurso más que como algo contenido en sus palabras, Kurl ha advertido que hablar de emociones es un recurso retórico infalible para la persuasión.

Para dar profundidad y amplitud a la triada lenguaje-pensamiento-emociones, Michael Bamberg (1997) afirma que la relación entre el lenguaje y las emociones se puede ver desde dos ángulos. En primer lugar, el idioma en un sentido amplio se puede ver como algo emotivo. El autor asume que las personas, al menos en ocasiones, tienen emociones, y que estas emociones cuasi-agentes impactan en una variedad de maneras en la situación comunicativa. “Esto puede llevarse a cabo de manera extra-lingüística, (con expresiones faciales, posturas corporales, proximidad, etc.) en términos de características supra-segmentales y prosódicas, y en términos de lingüística (léxico y sintáctico)” (Bamberg, 1997, p. 209).

En segundo lugar, Michael Bamberg plantea que se puede virar la relación entre el lenguaje y la emoción para ver a las emociones desde el punto de partida del lenguaje (1997). Esta orientación es diferente de aquellas que entendían al lenguaje y —la expresión de— las emociones como dos sistemas concurrentes, paralelos en uso. La diferencia se ve reflejada en la medida en que esta perspectiva es más exploratoria, más abierta con respecto a “cómo se les da sentido a las emociones en diferentes idiomas, así como en los distintos juegos del lenguaje” (Bamberg, 1997, p. 209). Esta mirada

también se trata de las consideraciones relativas a la noción de lengua y de su papel en la exploración de las entidades psicológicas como los pensamientos, intenciones o emociones.

Las descripciones detalladas de los significados y las manifestaciones de los estados emocionales en los diferentes grupos lingüísticos y culturales han aportado mucho a la comprensión de las emociones en el contexto cultural. Atender a la variabilidad de las lenguas representa un paso más allá de las consideraciones culturales, dicha variabilidad ya no es una variabilidad del discurso en sí mismo, sino una variabilidad de los sistemas lingüísticos utilizados en distintas geografías: los diferentes idiomas. Aquí, la atención va dirigida a las palabras que nombran las emociones a menudo calificadas de intraducibles, y que representan puentes entre la identidad y las emociones. Además, se consideran también los elementos léxicos y gramaticales propios de los idiomas y de sus usos, que contribuyen a comprender el sentido de dichas emociones y las relaciones en las que se manifiestan.

Probablemente la mayor representante de la Sociolingüística de las Emociones es Anna Wierzbicka (Harkins y Wierzbicka, 2001; Wierzbicka, 1992; 1995). Esta autora afirma que la respuesta emocional de las personas ante alguna situación siempre difiere aún si el contexto es idéntico. Por lo tanto las emociones no pueden ser definidas puramente en términos de la situación, contexto o condiciones de elicitación. De ahí la importancia de insistir en los elementos cognitivos y las diferencias lingüísticas como una primera evidencia de lo que comenzaba a parecer un claustro socio-cultural de las emociones. Esta perspectiva no ignora el resto de las aproximaciones a los estudios de las emociones, sino que reconoce que una aproximación únicamente léxica de las emociones no es suficiente. Anna Wierzbicka ha subrayado que el estudio léxico de la emoción “debe ir de la mano con el estudio de las emociones codificada en la gramática y de los diferentes “guiones culturales” que regulan la expresión de las emociones en el discurso” (1995, p. 227).

La Sociolingüística de las Emociones propone concentrarse en las palabras, las expresiones lingüísticas y diversos dispositivos léxicos, gramaticales, interjecciones y reflexivos que se implementan en varios idiomas para expresar significados emocionales. Si tomamos esta perspectiva entonces podremos analizar los datos lingüísticos que muestran que es posible identificar qué elementos del significado son específicos en la lengua objeto del análisis; y qué elementos se comparten con palabras similares y expresiones de otras lenguas. En este sentido Jean Harkins y Anna Wierzbicka (2001) afirman que:

Cada lenguaje humano contiene un subconjunto de términos básicos, indefinible que puede servir como propio metalenguaje de definición de la lengua

y por tanto, que las palabras en cualquier idioma se pueden definir en el mismo lenguaje natural, sin recurrir a una lengua extranjera o bien a un meta-lenguaje construido artificialmente (p. 198).

El esfuerzo de la Sociolingüística de las Emociones es precisamente estudiarlas a partir del propio lenguaje en el que se articulan sus expresiones (Wierzbicka, 1992). Aun cuando la esta línea nació en otro nicho, finalmente llegó a un punto en común: la variabilidad.

La variabilidad en cuanto al idioma es la contribución de la Sociolingüística de las Emociones al estudio de las emociones. Lo que debemos notar en este punto es que todas las líneas hasta ahora se acercan a la emoción atendiendo un proceso adjunto a la emoción, pero no a la emoción misma.

Estudios Feministas de las emociones

Hasta antes de ser rescatadas por las ciencias sociales, las emociones se habían considerado impulsivas y faltas de razón; por tanto, alejadas e impensables como productos del conocimiento. En esta precuela queremos puntualizar tres aportes de los Estudios Feministas de las Emociones que consideramos han contribuido a establecer las bases para el Giro Afectivo: (1) la disolución de la díada razón-emoción, (2) la problematización de la asociación emoción a femenino y razón a masculino, y (3) el concepto de la experiencia como fuente productora de conocimiento.

Uno de los nodos de interés para este tipo de estudios, ha sido el tratar de difuminar las dicotomías tales como hombre-mujer, mente-cuerpo, público-privado y razón-emoción, presentándolas como una escala de grises y no un blanco y negro. Alison Jaggar (1989), señaló que, aunque la emoción no ha estado del todo excluida en la epistemología occidental, sí que se ha mostrado subordinada al control de la razón, la historia de griegos y filósofos medievales, aunada al papel del valor, lo natural y la objetividad terminaron por redefinir a la emoción como algo irracional. Algo que ellas sufrían y no algo que ellas sentían. Alison Jaggar (1989) abrió la puerta para hablar sobre cómo las emociones podían ser, no solo útiles, sino también necesarias y expone que las emociones podían conversar y dialogar en pos de la producción de conocimiento.

La producción de conocimiento de los estudios feministas propone la búsqueda de una voz neutral, sin género, y no solo una voz, sino unas palabras (Garry y Pearsall, 1989). Este foco de interés arrojó luz sobre las asociaciones formuladas por los conceptos emoción-razón y sus vínculos a una serie de palabras; por un lado la idea de razón en relación a conceptos como público, universal, mental, cultural y masculino, por el

otro, la idea de emoción a irracional, natural, privado y femenino (Jaggar, 1989). El contexto de desigualdad sexual dio lugar a adjetivos como emoción, sensualidad e imaginación para la mujer, colocándola como proveedora de confort, alivio y entretenimiento. Según Lloyd (1993) lo anterior contribuyó a asegurar la educación distinta para poder centrarlos a la sociedad en sus roles de masculino y femenino. Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) explican que esta serie de asociaciones plantean una especie de vacío en la mujer con respecto a la racionalidad y por tanto se define como un ser emocional; no destacando esto como una cualidad sino como una ausencia de razón. Es decir lo femenino como irracional.

Para Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) esta serie de asociaciones plantean que la mujer tiene una especie de vacío con respecto a la racionalidad y por tanto se define como un ser emocional; no destacando esto como una cualidad sino como una ausencia de razón. Es decir lo femenino como irracional.

Genevieve Lloyd (1993) nos reseña esta asociación femenino-irracional iniciando en Grecia con Aristóteles y continuando con las confesiones de San Agustín que incidieron en asignar los roles pasivo y dominante aunado a la contraposición de René Descartes entre mente y materia. La historia se detiene en el s. XVII cuando la educación mira hacia la formación en la razón que básicamente plantea el aprender a dejar las emociones atrás y por lo tanto, surge la idea de que la mujer es más impulsiva que el hombre y por ende menos racional (Lloyd, 1993).

Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) proponen repensar, redefinir los métodos y el sujeto que le atañen a la filosofía en tanto que valoran las experiencias de la mujer y posibilitan que pase de objeto a sujeto, a conocedora. Plantean que las respuestas a lo que sucede, a lo que vivimos no sólo son una abstracción de nuestro sentido de la vida, sino que se fundamentan en el significado de la vida real y de las experiencias dando pie al valor de la experiencia. Ann Garry y Marilyn Pearsall (1989) señalan algunas implicaciones a nivel epistémico de los estudios feministas de las emociones, como las interrogantes sobre la racionalidad, el carácter de género, la posibilidad de una ciencia libre de valores; pero sobre todo la potencial relación de co-construcción que existe entre experiencia y conocimiento. Otro apunte importante sobre la producción del conocimiento derivado de los estudios feministas es el de Sandra Harding (1989), que señala la necesidad de revelar la relación entre el cómo se hace ciencia de manera tradicional y su acoplamiento con las epistemologías feministas destacando el empiricismo feminista.

Más adelante entre feministas radicales, marxistas, socialistas y otras corrientes, encontramos trabajos como el de Donna Haraway (1995), que subraya los movimien-

tos feministas en la construcción de la experiencia de las mujeres y cómo se construye un objeto colectivo de suma importancia para las ciencias sociales. Ciertas perspectivas epistemológicas feministas —especialmente algunas postmodernas— han dejado de lado discusiones en torno al objeto y el sujeto de investigación, a consideraciones en torno a los procesos de producción del conocimiento. Ya no es tan importante quién y qué se conoce, como la forma de hacer.

En este contexto surge la posibilidad de considerar a la emoción en la producción del conocimiento. La teoría requiere una interdependencia y no una dicotomía, requiere simultaneidad y no abstracciones ni esencialismos. Alison Jaggar toma una frase Marxista para explicarlo “El desarrollo de la una —la razón—, implica necesariamente la condición de desarrollo en la otra —la emoción—” (1989, p. 165). La difuminación entre razón-emoción y la des-asociación de lo femenino y lo masculino a dicha dupla, fueron excelentes aportes que allanaron el camino para colocar la experiencia en el mapa de las emociones. La experiencia se adopta como una opción de crear conocimiento. Lorraine Code (1989) apunta que esta idea no se pudo adoptar antes, cuando las formas de aproximarse al conocimiento estaban impregnadas de ideas puristas, objetivas y cartesianas. Afortunadamente las ciencias sociales entraron en una etapa que guardó distancia con el positivismo, y dio la oportunidad de acercarnos a diferentes formas de comprensiones. Los Estudios Feministas dejaron la puerta abierta para que entrara la experiencia como un elemento útil en la búsqueda del conocimiento.

Consideramos que a partir de las aportaciones feministas de crítica a la ciencia, ha sido posible pensar otras formas de producir conocimiento, como las desarrolladas a partir de la experiencia; la importancia de explicar cosas, de rendir cuentas como forma de alcanzar el conocimiento a partir de la experiencia propia, generar conocimiento y reconocer que es una fuente válida del mismo. Los estudios feministas nos invitan desde sus trincheras a una producción de conocimiento que considere el papel de las emociones en el nivel epistemológico a través de cuestionarse el cómo la experiencia forma la teoría, cómo la reforma, cuáles son sus contribuciones, cómo podemos reconocerlas y cómo pueden ayudarnos los Estudios Feministas para elaborar teorías. Como señala Lorraine Code (1989), el objetivo más que encontrar justificaciones del por qué podría ser útil, es generar métodos para poder entender las teorías.

El feminismo, no solo reconoció el rol de la emoción como constructora de conocimiento, sino que ha favorecido la disolución de la pareja razón-emoción y desvinculado las asociaciones masculino y femenino respectivamente. Como Alison Jaggar (1989) señaló: sin emoción, la vida como la conocemos sería impensable, sin emoción, la vida no significaría nada.

La contribución que hicieron los estudios feministas funcionó diferente al resto de los estudios de las emociones. Mientras las demás aproximaciones buscaban formas de producir conocimiento sobre las emociones, las reflexiones epistemológicas de algunos estudios feministas contribuyeron a producir conocimiento 'desde' la emoción, a través de incorporar las emociones —en tanto que experiencias— a la producción de conocimiento.

La promesa del pasado

Esta precuela nos ha permitido explorar, analizar y profundizar la forma en la que fueron tratadas las emociones a lo largo del siglo XX, para finalmente mostrar a través de este texto los huecos, ausencias y críticas a los que ésta forma de abordaje dio lugar. El Giro Afectivo no hubiera sido un giro hacia el cuerpo y el movimiento, si la producción de conocimiento en torno a las emociones no hubiera estado centrada en el significado, la variabilidad o la disolución de dicotomías asociadas a la producción de conocimiento

Con respecto a los estudios que se centraron en el significado, era evidente que todos los procesos sociales o elementos de la realidad a partir de los cuales se tejían las explicaciones de las emociones eran externos al cuerpo. Probablemente la fascinación con el mundo simbólico —sea visto en la cultura, el tiempo, el lenguaje, el idioma o la estructura social— se debía a un rescate previo. Antes de que el construccionismo y el mundo de lo simbólico tomara las riendas, las emociones eran prisioneras de las aproximaciones neurológicas, biologicistas y fisiológicas. Como en toda buena saga, también hay un giro interesante en la historia, parece que los liberadores devinieron en nuevos captores. Las emociones aparentemente liberadas se comenzaron a someter a un nuevo régimen a partir de la segunda mitad del siglo XX: El mundo del significado.

La limitación otorgada por lo simbólico no era difícil de notar, incluso por quienes la ejercían. Así que el regreso al cuerpo y a lo pre consciente era inminente; y el olvido de la enemistad entre las ciencias duras y las ciencias sociales fue siempre una salida dura, pero como quien sostiene la promesa del pasado, el Giro Afectivo protagonizaría un siguiente rescate. Se debe advertir que si bien entre el *boom* de lo simbólico y el Giro Afectivo hubo muchas otras propuestas intermedias y giros importantes en la producción de conocimiento; ninguno de estos estaba especialmente interesado en los afectos. No se puede dejar de considerar la perspectiva semiótico-material de Judith Butler (1993) como un primer aviso de la insuficiencia de lo simbólico y posteriormente la teoría del actor red o ANT de Bruno Latour (2001) que reflexiona de lleno acerca del papel de la materialidad para alejarnos de manera definitiva del dominio ex-

clusivo del significado. Hay que decir que tanto la teoría *queer* como los avances en el feminismo ya incorporaban también el estudio del cuerpo y la preocupación por la experiencia como fuente productora de conocimiento, pero nada en concreto con las emociones.

La fascinación por lo simbólico nos llevó a estudiar una serie de procesos paralelos, coludidos con la emoción, que nos acercaban a ella al tiempo que la alejaban del centro de nuestra atención. Ese es el reproche que hace Brian Massumi (2002) a las que él llama “teorías de la significación” y lo que Jhon Cromby (2007) reconoce como una visión de las emociones como epifenómenos sujetos a procesos paralelos de su expresión. Así mientras se estudiaba el lenguaje, los idiomas, las normas culturales, las estructuras sociales o los cambios históricos; en realidad nadie estudiaba las emociones.

Como hemos podido ver a través de este recorrido, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX hemos tenido distintas perspectivas interesadas en el estudio de las emociones. Cada una de las siete elegidas para este artículo han revisado a las emociones desde sus trincheras, con sus herramientas, pretextos, epistemologías y ontologías. Sus aportes avanzaron en la comprensión que hoy en día tenemos sobre las emociones. Este recorrido también nos ha dado cuenta de una serie de críticas a estos estudios que han tratado de acercarse al fenómeno.

El resultado de las aproximaciones presentadas ha sido un vuelco ontológico, un enfoque interesado en lo que sucede antes del proceso de significación y fuertemente comprometido con el estudio del cuerpo y la experiencia. Como estandarte de esta nueva batalla, los estudios contemporáneos acuñarían el término “Afecto”, contraponiéndolo al más prosaico “Emoción” como un intento de deslindarlo de toda la carga simbólica que le heredaron nuestras siete líneas. Como explicamos en la entrega anterior (Lara y Enciso, 2013), el Giro Afectivo es un giro ontológico en el que la epistemología como eje vertebral de la producción del conocimiento, pasa a segundo término.

Queremos insistir en que estas siete líneas, han representado fuertes condiciones de posibilidad para los estudios contemporáneos del afecto y la emoción, subrayando que los ejes teóricos que se citan no deben ser considerados como ‘superados’ o ‘pasados’. Estas líneas —teóricas y empíricas— siguen activas produciendo en muchos casos sus propias líneas evolutivas que hoy en día continúan influyendo y dialogando con el giro afectivo. Esta narración apunta a situar su contribución histórica, más que a abogar por su exclusión en el panorama contemporáneo. Como hemos reconocido en la entrega anterior (Lara y Enciso, 2013) algunas voces se están movilizand para reincorporar la construcción del sentido y el papel del lenguaje como fuente de acción so-

cial a los estudios del afecto y la emoción. Como trabajos recientes de Margaret Whetherell (2012) y John Cromby (2012).

En efecto, el Giro sigue en movimiento, pero esto no es un regreso al significado, es un coqueteo nostálgico que nos permite reincorporarlo sin olvidar todos los desarrollos en las teorías del afecto y sobre todo, conscientes de las cualidades del Giro Afectivo; como la necesidad de afectar a las perspectivas comprometidas con el afecto, de manera que el recuerdo del significado, ya no es en los términos en que se daba en la segunda mitad del siglo XX. Ahora lucha por inaugurar una nueva saga, pero como todo súper héroe que sobrevive a la precuela, tendrá que regresar aún más fuerte.

Referencias

- Abu-Lughod, Lilia y Lutz, Catherine (1990). *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Antaki, Charles; Billig, Michael; Edwards, Derek y Potter, Jonathan (2003). Discourse analysis means doing analysis. *Discourse Analysis Online*, 1(1), 1-24. Extraído de <http://www.lboro.ac.uk/departments/ss/centres/dargindex.htm>
- Arad, Avi; Jackman, Hugh; Shuler Donner, Lauren; Palermo, John (Productores) y Hood, Gabin (Director). (2009). *X-Men Origins: Wolverine* [Película]. United States: 20th Century Fox.
- Armon-Jones, Claire (1986). The Social Functions of Emotions. En Rom Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 57-82). London: Basil Blackwell.
- Arnold, Magda (1960). *Emotions and personality*. New York: Columbia University Press.
- Averill, James (1986). The Acquisition of Emotions during Adulthood. En Rom Harré (Ed.), *The social construction of Emotions* (pp. 98-119). London: Basil Blackwell.
- Bamberg, Michael (1997). Emotion talk(s): The role of perspective in the construction of emotions. En Susanne Niemeier y René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation* (pp. 209-226). Amsterdam: John Benjamins.
- Barbalet, Jack (2001). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barbalet, Jack (2002). *Emotions and Sociology*. Oxford, UK: Blackwell.
- Bedford, Errol (1986). Emotions and statements about them. En Rom Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions* (pp. 15-31). London: Basil Blackwell.
- Butler, Judith (1993). *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex* (1.^a e d.). New York: Routledge.
- Campos, Gilberto; Ramos, Claudia y Bernal, Juan José (1999). Emotion Discourse «Speaks» of Involvement: Commentary on Edwards. *Culture Psychology*, 5(3), 293-304. <http://dx.doi.org/10.1177/1354067X9953002>

- Code, Lorraine (1989). Experience, Knowledge and Responsibility . En Ann Garry y Marilyn Pearsall (Eds.), *Women, Knowledge and Reality* (pp. 66-83) New York: Routledge.
- Coupland, Christine; Brown, Andrew; Daniels, Kevin y Humphreys, Michael (2008). Saying it with feeling: Analysing speakable emotions. *Human Relations*, 61(3), 327–353. <http://dx.doi.org/10.1177/0018726708088997>
- Cromby, John. (2007). Toward a psychology of feeling. *International Journal of Critical Psychology*, 21, 94–118.
- Cromby, John (2012). The affective turn and Qualitative Health Research. *International Journal of Organisation, Work & Emotion* 5(2), 145-158. <http://dx.doi.org/10.1504/IJWOE.2012.049518>
- Edwards, Derek (1992). *Discursive Psychology*. London: Sage.
- Edwards, Derek (1999). Emotion Discourse. *Culture Psychology*, 5(3), 271–291. <http://dx.doi.org/doi:10.1177/1354067X9953001>
- Edwards, Derek (2006). Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo. En Lupicinio Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 143–159). Barcelona: UOC.
- Garry, Ann y Pearsall, Marilyn (1989). *Women, Knowledge and Reality: Explorations in Feminist Philosophy* (2.ª ed.). New York: Routledge.
- Gee, James Paul (1999). Mind and Society: A Response to Derek Edwards “Emotion Discourse”. *Culture Psychology*, 5(3), 305–312. <http://dx.doi.org/10.1177/1354067X9953003>
- Goodman, Gregory; Kinberg, Simon; Shuler Donner, Lauren; Singer, Bryan (Productores) y Vaughn, Matthew (Director) (2011). *X-Men: First Class* [Película]. United States & UK: 20th Century Fox & Marvel Entertainment.
- Greco, M., & Stenner, P. (2008). *Emotions: a social science reader*. London: Routledge.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, València: Cátedra: Instituto de la Mujer; Universitat de València.
- Harding, Sandra (1989). Feminist Justificatory Strategies . En Ann Garry y Marilyn Pearsall (Eds.), *Women, Knowledge and Reality* (pp. 189–202). New York: Routledge.
- Harkins, Jean y Wierzbicka, Anna (2001). *Emotions in Crosslinguistic Perspective*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Harré, Rom (1986). *The Social Construction of Emotions*. Blackwell Pub.
- Harré, Rom (1994). *The Discursive mind*. Thousand Oaks: Sage.
- Harré, Rom y Parrott, Gerrod (1996). *The Emotions: Social, Cultural and Biological Dimensions* (1.ª ed.). London: Sage Publications Ltd.
- Hochschild, Arlie (1990). Ideology and Emotion Management: A perspective and path for future research. En Theodore Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions*. New York: SUNY Press.
- Howard, Christina; Tuffin Keith y Stephens, Christine (2000). Unspeakable Emotion: A Discursive Analysis of Police Talk about Reactions to Trauma. *Journal of*

- Language and Social Psychology*, 19(3), 295–314.
<http://dx.doi.org/10.1177/0261927X00019003002>
- Jaggar, Alison (1989). Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 32(2), 151-176.
<http://dx.doi.org/doi:10.1080/00201748908602185>
- Kemper, Theodore (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. New York: John Wiley.
- Kövecses, Zoltán (2000). *Metaphor and Emotion: Language, Culture, and Body in Human Feeling*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1986). *Metáforas De La Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lara, Alí y Enciso, Giazú (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-120.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- Latour, Bruno (2001). *La Esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Lee, Stan; Winter, Ralph; Arad, Avi; Singer, Bryan; Gorder, David (Productores) y Singer, Brian (Director) (2003). *X-Men 2* [Película]. United States: Marvel Studios.
- Lloyd, Genevieve (1993). *The Man of Reason: «male» and «female» in Western Philosophy* (2nd ed.). London: Routledge.
- Lutz, Catherine (1986). *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesianatoll& Their Challenge to Western Theory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lutz, Catherine (1990). Engendered emotion: gender, power, and the rhetoric of emotional control in American discourse. En Lilia Abu-Lughod y Catherine Lutz (Eds.), *Language and politics of emotions* (pp. 152-170). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lyon, Margot (1995). Missing Emotion: The Limitations of Cultural Constructionism in the Study of Emotion. *Cultural Anthropology*, 10(2), 244–263.
<http://dx.doi.org/10.1525/can.1995.10.2.02a00050>
- Massumi, Brian (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham & London: Duke University Press.
- Potter, Jonathan (1998). *La Representación De La Realidad: Discurso, Retórica Y Construcción Social*. Barcelona: Paidós.
- Potter, Jonathan y Edwards, Derek (2001). Discursive social psychology. En Peter Robinson y Howard Giles (Eds.), *The new handbook of language and social psychology* (pp. 103–118). Chichester: Wiley.
- Ross, Andrew A. G. (2006). Coming in from the Cold: Constructivism and Emotions. *European Journal of International Relations*, 12(2), 197-222.
<http://dx.doi.org/10.1177/1354066106064507>
- Schachter, Stanley y Singer, Jerome (1962). Cognitive, social and psychological determinants of emotion state. *Psychological Rewiev*, 69, 379-399.
<http://dx.doi.org/10.1037/h0046234>

- Shuler Donner, Lauren; Jackman, Hugh; Parker, Hutch; Palermo, John. (Productores) y Mangold, James. (Director). (2013). *The Wolverine* [Película]. United States & Australia: Marvel Entertainment & 20th Century Fox.
- Shuler Donner, Lauren; Winter, Ralph; Arad, Avi. (Productores) y Ratner, Brett (Director) (2006). *X-Men: The last stand* [Película]. United States: 20th Century Fox & Marvel Studios
- Spang, Kurl (2005). *Persuasión: Fundamentos De Retórica*. Pamplona: EUNSA.
- Stearns, Peter (1990). *Be a Man!: Males in Modern Society* (2.^a ed.). New York: Holmes & Meier Publishers.
- Stearns, Peter (2000). History of emotions: issues of change and impact. *Handbook of emotions*, 2, 16–29.
- Stearns, Peter y Stearns, Carol (1985). Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards. *The American Historical Review*, 90(4), 813–836. <http://dx.doi.org/10.2307/1858841>
- Todman, Bill; Winter, Ralph; Arad, Avi; Singer, Bryan; Simon, Joel (Productores) y Singer, Brian (Director) (2000). *X-Men* [Película]. United States: 20th Century Fox.
- Turner, Jonathan y Stets, Jean (2005). *The Sociology Of Emotions*. New York: Cambridge University Press.
- Wetherell, Margaret (2012). *Affect and Emotion: A New Social Science Understanding*. London: Sage Publications Ltd.
- White, Geofferey (1990). Moral discourse and the rhetoric of emotions. En Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz (Eds.), *Language and politics of emotions* (pp. 54-70). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wierzbicka, Anna (1992). Defining emotion concepts. *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, 16(4), 539–581. http://dx.doi.org/10.1207/s15516709cog1604_4
- Wierzbicka, Anna (1995). A response to Michael Bamberg. En Susanne Niemeier y René Dirven (Eds.), *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*. (pp. 227-229) Amsterdam: John Benjamins.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)